

Ruth Cárdenas fue de las primeras mujeres víctimas de adopciones irregulares que logró reencontrarse con uno de sus hijos perdidos: lo hizo en 1998 cuando su primogénito llegó desde Bélgica buscándola. Ese reencuentro acumuló portadas en los diarios y en la prensa se destacó que se había tratado de una adopción ilegal.

Antecedentes había. Desde 1982 que Ruth viene denunciando que le robaron a dos de sus hijos. Entonces ella era vendedora ambulante y vivía en el barrio Lorenzo Arenas de Concepción. En agosto de ese año la mujer enfermó de tuberculosis y estuvo cerca de tres meses hospitalizada. Como medida de resguardo para dos de sus hijos solicitó una medida de protección al 2° juzgado de menores de concepción, donde la jueza Silvia Onetto accede a su petición: entonces su hijo Eduardo, de cinco años, fue internado en el hogar “Chillancito” y su hija María, de un año y dos meses, en una sala cuna dependiente del mismo hogar. La abuela de los niños iba a visitarlos todas las semanas, según lo que relata la familia.

Cuando Ruth mejoró fue a buscar a sus hijos, pero ya no estaban. Andrea Mercado, hija de Ruth, cuenta lo que pasó:

– Empezaron a negarle a sus hijos. Primero le dijeron que los niños estaban enfermos, después que andaban en control de “niño sano”, y después que estaban durmiendo. Mi mamá nunca pudo ver a mis hermanos, eso le pareció extraño. Y cuando se dirige a hablar con la magistrado Onetto se encontró con que había entre 60 u 80 menores que estaban siendo reclamados por sus padres, menores que habían desaparecidos de estos centros o retirados desde sus casas por la fuerza pública. Esa vez la jueza pidió desalojar a las madres del juzgado con carabineros. Eso fue el año 82. Mi madre volvió a ir al centro “Chillancito” y una persona encargada del centro le dice que pregunte a la jueza Onetto porque ella había dado la orden de retirar a los menores.

Ahí empezó una peregrinación. Ruth Cárdenas denunció la sustracción de sus hijos ese mismo año ante la PDI, también se reunió con jueces, habló en los medios de comunicación, y le escribió cartas a todos los mandatarios desde entonces: Pinochet, Aylwin, Frei, Lagos, Bachelet y Piñera. Pero nunca tuvo respuestas oficiales. Parte de la verdad llegó hasta ella con el viaje que realizó a Chile su hijo Eduardo, cuando en 1998 retornó desde Bélgica para reencontrarla. Él traía documentos. El proceso fue tan irregular que tenía doble identidad: en Chile se llamaba Eduardo Mercado y en Bélgica, Eduardo Goemans. Según su hermana, Andrea Mercado, había antecedentes que aseguraban que la jueza Onetto había recibido dinero por su adopción.

De la segunda hija robada, María, nunca han tenido noticias, su familia cree que puede estar en Francia. Actualmente debiera tener 38 años. Eduardo murió en 2012 aquejado por una leucemia. Para Andrea Mercado las responsabilidades por el robo de sus hermanos están claras:

– Aquí es el Poder Judicial el que está involucrado, por eso creo que no existe mucho interés por investigar. Si bien se busca responsabilidad en los sacerdotes, los médicos, las enfermeras y las asistentes sociales, no hay que olvidar que funcionarios activos del Poder Judicial estuvieron involucrados en el tráfico de niños.